

El *sprint* de Sedeco no es por los empleos, sino para alcanzar la gubernatura

## Violencia contra las mujeres

RENÉ SÁNCHEZ GALINDO

No hay ningún documento, ninguna investigación, ninguna audiencia, ningún dictamen que se haya realizado sobre el lamentable caso de "las juanitas". Hoy simplemente se pretende simular y decir que o son diputadas "faltistas" o con "algún problema de salud". ¿Están seguros que son diputadas faltistas?, ¿están seguros que verdaderamente tienen un problema de salud?

No estamos en la era de piedra. La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, tipifica como forma de discriminación contra la mujer en su artículo 18 la "violencia institucional". Misma que define como:

"Los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres".

Asimismo el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales dispone en su artículo 38, inciso s):

"Son obligaciones de los partidos políticos nacionales:

"Garantizar la equidad y procurar la paridad de los géneros en sus órganos de dirección y en las candidaturas a cargos de elección popular"

Lo cierto es que ni la Mesa Directiva, ni la Junta de Coordinación Política, encabezadas por los diputados federales del PAN, Francisco Ramírez Acuña, y del PRI, Francisco Rojas Gutiérrez, respectivamente, han presentado ningún dictamen que dilucide de manera clara cuál es la realidad de los hechos.

Es necesario que se conozca la información curricular de las diputadas federales que el 3 de septiembre de 2009 solicitaron licencia al Pleno de la Cámara de Diputados y de los legisladores suplentes correspondientes.

Además es necesario que a través del monitoreo de medios, se realice un estudio que permita saber quiénes fueron los aspirantes a candidatas que manifestaron su deseo de ser diputadas, para saber si ha existido discriminación y en qué términos y condiciones.

Comentarios: [rene.sanchez.galindo@gmail.com](mailto:rene.sanchez.galindo@gmail.com)

## Construye Carlos su futuro desde pequeño

JUAN LUIS CRUZ PÉREZ

Con una carga de más de 12 kilos al hombro, Carlos Landero Huitzil participa en el proceso de edificación de lujosas residencias o bien de humildes hogares todos los fines de semana, con el propósito de ganarse unos pesos que le ayuden a continuar su instrucción escolar.

A sus escasos 11 años de edad, Carlos sabe lo que cuesta ganarse el dinero, pues desde hace ocho meses ayuda a su familia como "botero" o cargador de mezcla para *colar* las lozas que cubren los techos de las casas.

Aunque su labor "es muy pesada", el niño reconoce que en la vida "hay que trabajar y si mis hermanos ayudan, pues yo por qué no, además me gano mi dinero para comprarme lo que quiera y hasta me alcanza para darle unos pesos a mi *jefa*".

Hijo de un hombre dedicado a la renta de maquinaria y herramientas especializadas en "colados", Carlos refiere que desde que "me acuerdo" siempre ha acompañado a su papá y a dos de sus hermanos mayores a trabajar los fines de semana en esta actividad.

"Siempre he andado pegado a ellos. Aunque mi papá no me quería llevar, pues él siempre anda muy apurado en el trabajo, terminaba por aceptar y *aí* andaba en medio de la mezcla, la arena y el cemento, pero siempre jugando a que les ayudaba, pero como estaba muy chico sólo les estorbaba", recuerda.

Sin embargo, hace algunos meses recibió el visto bueno de don Marcos, su padre, para que ya participe en el "negocio" como trabajador, por lo que desde entonces sus fines de semana de juego, como los son sábados y domingos para el resto de los niños de su edad, se han transformado en jornadas de trabajo.

Con unos pantalones viejos de mezclilla, unas botas que a juzgar por el tamaño le quedan muy holgadas, y una sudadera con gorro para cubrir el cuello de las raspadoras que le genera la fricción del bote con su piel, Carlos se alista para su trabajo.

"Los fines de semana es cuando hay más trabajo. A veces vamos a tres casas en un mismo día y aunque termino bien cansado, me va mejor de dinero, pues lo que gano me

Cada fin de semana ayuda a su padre en los *colados* de techos de lujosas residencias o viviendas modestas; su ilusión es ser ingeniero o arquitecto para edificar casas grandotas o carreteras con puentes

alcanza para que compre en el recreo casi todo lo que se me antoja y hasta me sobra para ahorrar", refiere.

Estudiante del sexto grado de primaria, el originario de Teolocholco explica que "depende a qué hora vayamos a *colar* la primer casa y hasta donde esté, pero por lo general nos paramos muy temprano para preparar botes, la olla (máquina revolvedora de la mezcla), las escaleras para subir el material y los tambos para el agua, para subirlos a la camioneta e irnos a trabajar".

Al llegar a la obra, refiere que ayuda a descargar la camioneta, aunque "sólo me dejan lo menos pesado como botes y maderas, pero una vez que está lista la mezcla cargo casi igual que todos. Mi bote es más pequeño que los del resto de los

*coladores*, pero sí pesa como 10 o 12 kilos y a la larga se cansa uno", comenta.

Tras esperar el llenado de su vetusto bote, otrora blanco, hoy de miles de matices producto del trabajo, Carlos carga en su hombro a su compañero de labor para subir por los improvisados peldaños de una escalera *hechiza*.

Sus delgadas piernas, que aún no han alcanzado su madurez, se apresuran a subir más de 2.50 metros de altura para vaciar entre las varillas y la madera su pesada carga de grava, arena, agua y cemento.

"Al principio no es pesado, pero ya después de 20 o 30 viajes el cuerpo se cansa y más si durante el día tenemos tres *colados*, terminas muy cansado. Al llegar a la casa mis hermanos y mi papá llegan a descan-

sar, pero a mí me quedan fuerzas para echarme un partidito de *fut* con mis vecinos", presume entre risas.

Carlos Landero Huitzil recibe un pago de 50 pesos por cada *colado* en el que participa, aunque la retribución a veces es mayor cuando la obra es más extensa. Generalmente logra obtener ingresos de entre 150 y 200 pesos a la semana.

Con el sueño de dejar los botes de mezcla, Carlos aspira a convertirse en arquitecto o ingeniero civil, pues tiene claro que su vida serán las construcciones, "me gustaría mucho hacer edificios grandotes y carreteras con puentes, pero como falta mucho para eso, quiero trabajar muy fuerte para juntarme dinero a fin de acudir a la universidad", manifiesta.

La entrevista se interrumpe porque sus compañeros de trabajo le empiezan a silbar, pues entre bromas y chascarrillos le recriminan su tardanza, asumen que él alarga la plática con la intención de no trabajar. "No te hagas, ya te atrasaste tres viajes, los vas a tener que reponer", le grita uno de sus colegas.



Después de apoyar a su padre en los *colados* de techos, Carlos presume que todavía le quedan fuerzas para jugar fútbol con sus vecinos ■ Foto Alejandro Ancona